Si tan sólo tuviera tiempo

Dios ha prometido bendecirnos y guiarnos en todas nuestras actividades seculares

«LA NOCHE ESTÁ avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz» (Romanos 13:12). El apóstol Pablo presenta el tema de la administración del tiempo. Nos está diciendo que el pecado casi ha llegado a su fin, y también está afirmando que el fin del tiempo de gracia está cercano. De manera que, en el tiempo que resta, tenemos que ponernos del lado de Cristo con todo nuestro corazón. Por ello la administración del tiempo llega a ser un elemento extremadamente importante.

Cuando nos miramos a nosotros mismos, vemos mucha imperfección y nos sentimos muy alejados del blanco. Sabemos asimismo que los sentimientos no son una guía segura, y entendemos que nuestros sentimientos no están a la altura del gran Modelo, nuestro Señor Jesucristo.

Thomas Pollock lo expresó muy bien cuando dijo: «No hemos amado como deberíamos haberlo hecho; no hemos servido como era nuestro deber; no te hemos conocido como era nuestro deseo». Nuestras relaciones interpersonales dejan mucho que desear, nuestro lenguaje no va acompañado del óleo del amor. Nuestra participación en la comunidad no es la que debería ser y no estamos asistiendo a la iglesia y estudiando la Palabra de Dios como lo debemos. ¿Por qué este estado cosas? John Rowles escribió la respuesta: «Tantas cosas para hacer, si tan solo tuviera tiempo». Aunque esto es verdad, según el apóstol Pablo nuestro tiempo es limitado (Efesios 5:16). Dios nos da a todos nosotros suficiente tiempo para tomar las decisiones correctas. De manera que el tema no es el poco tiempo que tenemos, sino de qué manera usamos el tiempo que tenemos.

Hay tres herramientas que nos pueden resultar útiles a la hora de administrar el tiempo. La primera es **formular un plan**. Dios tiene un plan para su vida y para la mía, y es nuestro deber cooperar con él (ver *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 278). Podemos lograr esto si cada día dedicamos tiempo para él, estudiando su Palabra, orando y testificando. Haga un plan al respecto; que nada le prive de estas devociones diarias. Ponga esmero asimismo en los extremos del reposo sabático.

En segundo lugar, **establezca prioridades**. Busque primeramente a Dios. Él tiene que ocupar el primer lugar en todos los aspectos de nuestra vida. Por lo tanto, las devociones diarias y la testificación deberían tener su lugar establecido dentro de nuestras veinticuatro horas. Tenemos que devolver el diezmo y las ofrendas. Cuando esto sucede, Dios ha prometido bendecimos y guiarnos en todas nuestras actividades seculares.

Por último, **diga no a las distracciones**. «No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo» (1 Juan 2:15). «¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan?» (Isaías 55:2). En otras palabras, en este mundo dominado por el pecado, hay algunas cosas que no nos ayudarán a llegar al cielo y tenemos que renunciar a ellas.

Pr. Danforth Francis